



Introducción a la semana

En el Adviento confluyen desde antiguo dos perspectivas complementarias: la venida histórica de Jesucristo, para cuya conmemoración nos preparamos mirando a la Navidad; y su venida final –escatológica–, horizonte último de nuestra esperanza. Las primeras semanas evocan preferentemente esta venida definitiva de Cristo. El profeta Isaías, avivando en el pueblo la espera del Rey Mesías prometido por Dios, nos anticipa algunos rasgos de ese tiempo de plenitud tan añorado (“al final de los días”, “en aquel día”, expresiones suyas que apuntan a esa meta feliz): resplandecerá la casa del Señor, habrá justicia y paz para todos, Dios nos prepara un sustancioso festín, ya no habrá que llorar ni que morir, todos serán dichosos. De ahí la exhortación de los salmos de esta semana a confiar plenamente en el Señor, a exultar de alegría por la salvación que se acerca y que piden insistentemente las oraciones de la misa de cada día. Por su parte, el evangelista Mateo nos narra diversas curaciones realizadas por Jesús, que son garantía y preludio de la liberación definitiva.

Lun

2
Dic

2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“El vástago del Señor será gloria y honor”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2,1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amos, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor.»
Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Sal 121,1-2.4-5.6-7.8-9 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.» R/.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.»
Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo.»

Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy quien para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace.»

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El vástago del Señor será gloria y honor

Las amenazas que experimenta el pueblo no restan colorido a este luminoso dibujo que traza el profeta Isaías de su futura restauración. Quien ocupa el centro de esta pintura es el Mesías, nominado aquí vástago del Señor y, al tiempo, dando pie a algunas imágenes vegetales que hablan al pueblo de sus raíces en la Tierra de la Promesa. Tal vástago encabezará el resto que mantiene el hilo de una historia de salvación, resto integrado por los elegidos y consagrados por el Señor, como elegida y consagrada es la tierra en la que se encuentran. No caerán en el error de considerar esta tierra como residencia definitiva, no, sino que guiados por el Señor (nube al día, fuego a la noche) la transitarán con dirección a la patria definitiva y alentados por una esperanza nueva. Porque es el Mesías quien encabezará una historia de salvación, y el desierto será testigo del amor solícito que Yahvé derrocha con su pueblo.

Basta que lo digas de palabra

El gesto de Jesús en esta página evangélica es una poderosa ayuda para perfilar la fe de sus seguidores; el texto habla de un centurión que ruega por su criado enfermo, quien con sencillez acude al amparo del Maestro; es un hombre que confía en la fuerza de Jesús, que se cree la Palabra que de su boca sale... y con estos pertrechos se ve sobrado para acercarse a quien ve como portador de salud y vida. Le empuja el sufrir de su criado paralítico y doliente, y se encamina al que es Palabra de salud y vida. Confía en la Palabra de un Hombre que le inspira bondad y esperanza; por eso su fe ostenta rasgos más notables que la de tantos de Israel, quienes por saberse descendientes de Abrahán no cuidaban la madurez de una fe más personal y buscadora. No pierde ocasión el texto evangélico de manifestar que lo anunciado en Isaías se cumplirá con creces en Jesús de Nazaret, usando algo tan caro a la literatura bíblica como la imagen del banquete universal, que junto a los patriarcas es la imagen que para el judío mejor expresaba la felicidad definitiva. Jesús de Nazaret es el referente del buscador, del necesitado. Si, la Palabra de Jesús es capaz de fecundar vida y esperanzas.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Mar
3
Dic
2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Francisco Javier (3 de Diciembre)

“Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Salmo

Sal 71,1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del robre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús:

- "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar." Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: "¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron"

Reflexión del Evangelio de hoy

En esta festividad de San Francisco Javier, jesuita incansable en la propagación del Reino por Asia, las lecturas que se nos proponen se refieren precisamente a la Revelación del Espíritu de Dios a una humanidad que no "sabe" verlo. Javier escuchó en su vida las palabras de Jesús en el Evangelio y encontró en Él la verdadera sabiduría para su corazón, más allá de la aprendida en los libros, más allá de los reconocimientos humanos.

"La tierra estará llena del conocimiento de Jahvé"

Isaías anuncia la esperanza mesiánica como una "nueva creación" en la que Dios otorga a sus criaturas la bondad del principio y al hombre la verdadera sabiduría de "ver" con los propios ojos de un Padre que revela su Espíritu a un mundo necesitado de Paz y Justicia. Para llevarnos a la Salvación, nos hace recorrer unos caminos inéditos, nuevos, inesperados, como sugiere el tema del "renuevo de Jesé". Sobre el abismo del caos, de la Nada, Dios promete un tiempo nuevo que vendrá en la figura del Mesías, hombre como nosotros, pero en quien Dios se revela plenamente.

"Has ocultado estas cosas a sabios y entendidos"

El Evangelio nos muestra la alegría inmensa de Jesús al comprobar la acción del Espíritu en la Misión a la que envió a sus discípulos, una alegría compartida con los suyos, con tantas personas que abrieron su corazón a la Palabra y fueron sorprendidos por ella "viendo" con sus propios ojos la realidad de los tiempos nuevos irrumpiendo con fuerza en su vida de cada día.

Jesucristo nos invita a compartir su propia e íntima alegría, como lo hizo con sus discípulos, a descubrir en su Persona al Dios de la Promesa que sigue recreándonos cada día, desde su amistad y cercanía, con el Espíritu, un Espíritu de Sabiduría que nos hace "ver" a pesar de las oscuridades a veces impenetrables de un mundo saturado de saberes inútiles y egoístas.

Ciertamente no es fácil. Es necesario "nacer de nuevo", "hacerse como niños" y experimentar que la Promesa del Espíritu sigue haciéndose milagrosa realidad cada vez que, en y con nuestra vida de cada día, afirmamos a Cristo entre los hombres. Sólo así escucharemos ese "Dichosos los ojos que ven lo que ven lo que vosotros veis" y sabremos que no estamos solos. Que Él vive en nuestra "extraña" alegría.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla)

San Francisco Javier

Presbítero jesuita y patrono de las misiones

Javier (Navarra) 7 de abril de 1506 - Isla de Sanción (Asia) 3 de diciembre de 1552

Fechas clave en la vida de Javier:

1506. Nace en el Castillo de Javier, sexto y último hijo de Juan de Jaso y María Azpilicueta.

1525. Marcha a París para estudiar en la Sorbona

1528. Conoce en París a Ignacio de Loyola y Pedro Fabro, con quienes comparte habitación.

1533. Se une a la «Compañía» de Ignacio.

1534. Practica los Ejercicios Espirituales, dirigidos por Ignacio. El 15 de agosto, el primer grupo de "compañeros" de Ignacio emite los votos.

1535. Parten para Venecia, con intención de embarcar para Jerusalén, adonde no irán. Se dirigen a Roma, donde Pablo III los acoge y bendice.

1537. Javier es ordenado sacerdote el 24 de junio.

1540. El 14 de marzo es nombrado delegado papal para todo Oriente, y al día siguiente parte hacia Lisboa.

1541. En abril zarpa la flota portuguesa hacia las Indias, con Javier a bordo, entre los más humildes de la embarcación.

1542. El 6 de mayo arribaba a Goa, capital del imperio portugués. Intensa labor misionera.

1545. Llega a Malaca, después de venerar el sepulcro de Santo Tomás en Meliepur.

1549. El 15 de agosto, Javier pone pie en Japón: el primer misionero cristiano que llega hasta allí. Luego volvería a Goa.

1552. En su afán misionero de evangelizar China, llega a la isla de Sanción, donde murió el 3 de diciembre.

1622. Es canonizado el 12 de marzo.

La alegría de Javier, clave de su perfil humano, espiritual y misionero

[...] Decir que Javier tenía un carácter alegre y una especial donosura en el trato, es decir bastante, pero no es decir todo, ni siquiera lo más significativo. Acerca de lo primero, el doctor Navarro informa a Tursellini: «*[De niño] nadie era más honrado, jovial y afable que él*». Él escribe de sí mismo a su hermano Juan acerca de su mundo de relaciones en la Universidad de París: «*Acá se me hacen todos muy amigos*».

Damos un paso más cuando descubrimos en los abundantes testimonios de sus compañeros de viaje el significado oblativo de una alegría que él sirve gratuitamente como un bálsamo que alivia las penas, y enjuga las lágrimas de todos los que le rodean. Sobre todo en los momentos difíciles de enfermedades, peligros por mar y tierra, y trances especialmente dolorosos. Todos se le acercaban para sacudirse el yugo oprimente de sus pesares y reencontrar la paz y la esperanza amenazadas. ¿Acaso no es éste el sentido más inmediato de «evangelizar»? : contagiar de la verdadera vida que nos ha sido regalada en Cristo, y que se extrovierte en la bandeja de la santa alegría como signo de autenticidad de lo encontrado.

No me privo de reproducir un maravilloso testimonio tomado de una carta del padre Melchior Nunes Barreto a sus hermanos en Coimbra. En él encontramos el aroma que desprendía el Javier de la última época. El Javier resultante de la misión del Japón, crucificada quizá como ninguna de la anteriores: «*A principios de febrero quiso Dios nuestro Señor traernos inesperadamente al Padre Maestro Francisco del Japón; y creo que vino más movido por inspiración divina que por razón humana, por la mucha necesidad que había de arreglar las cosas de la Compañía en estas partes de la India. Vosotros, mis Hermanos, podréis comprender la alegría que su llegada trajo a mi alma, si tenéis en cuenta qué cosa es ver a un hombre sobre la tierra, que andando en ella conversatio eius in caelis est. ¡Oh mis Hermanos, qué cualidades vi en él en esos pocos días que tuve trato con él! ¡Oh, qué corazón tan encendido en el amor de Dios! ¡Oh, con qué llamas arde de amor al prójimo! ¡Qué cuidado tiene para resucitarlas y restituir las al estado de gracia. siendo ministro de Cristo para la más bella obra que hay sobre la tierra, la justificación del impío y pecador! ¡Oh, que afable es, siempre riendo con rostro afable y sereno. Siempre ríe y nunca ríe: siempre ríe porque tiene siempre una alegría espiritual... Y a pesar de ello nunca ríe, ya que siempre está recogido en sí mismo y nunca se disipa con las criaturas*».

Siempre ríe y nunca ríe... ¿No es acaso la viva pintura del rostro del Cristo de Javier? ¿No se hizo Francisco, poco a poco, trasunto de

aquella imagen serenamente gozosa, alegremente victoriosa, contenida a la vez que inmensamente expresiva? [...]

Germán Arana S.J.

Mié

4

Dic

2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Comieron todos hasta saciarse”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25,6-10:

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Salmo

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6 R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15,29-37

En aquel tiempo, Jesús, bordeando el lago de Galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies, y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.»

Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?»

Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?»

Ellos contestaron: «Siete y unos pocos peces.»

Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Preparará el Señor un festín de manjares suculentos

El profeta Isaías, en la lectura de este día, nos sorprende con el anuncio de un festín, un banquete. Una imagen conocida y llena de significado en todas las culturas asociada a las grandes fiestas y que nos habla de celebración, de comida compartida, de posibilidad de espacio de diálogo y encuentro gratuito. Este banquete es para Isaías el signo de la plenitud que traerán los tiempos mesiánicos, una plenitud que tiene los siguientes rasgos:

- Es don de Dios; Es él quien prepara el festín, invita, tiene la iniciativa, convoca, atrae hacia sí: hacia “el monte”, lugar del encuentro con Él.
- Significa sobreabundancia: manjares suculentos, vinos generosos y de solera... La salvación de Dios desborda todas las expectativas humanas.
- Es para todos los pueblos. Dios rompe la dinámica de exclusión generada por la injusticia social y por la idea de superioridad de raza, lengua pueblo o nación.
- Es victoria definitiva sobre todo aquello que oprime al ser humano, que le impide vivir y es causa de sufrimiento y dolor; la muerte misma será vencida, nos dice el profeta.

El relato de Isaías es, por tanto, una invitación a vivir la alegría de la esperanza en la promesa de Dios. Él saciará y colmará los anhelos más profundos del ser humano.

¿Cuántos panes tenéis?

En el relato del Evangelio de hoy, Jesús se encuentra rodeado de gente. Eran muchos los que le buscaban, los que iban ante él con su situación, su realidad esperando una palabra, un gesto que les devolviera esperanza, sentido a sus vidas.

Jesús acoge a aquellos que se le acercan, se deja afectar por ellos, es capaz de descubrir aquello que necesitan, de empatizar con lo que están viviendo.

Los discípulos le acompañan, van aprendiendo de él, se hacen preguntas: ¿Cómo dar de comer a tanta gente? ¿De dónde sacar aquello que necesitan? Son las preguntas que muchas veces nos hacemos ante el contraste entre nuestras aparentes fuerzas y posibilidades y lo desbordante de la tarea, de la misión, a la que Jesús nos llama y nos invita.

Pero Jesús no se queda en este tipo de disquisiciones paralizantes, sino que pregunta a sus discípulos “¿Cuántos panes tenéis?” y tomando aquello que ellos tienen, lo bendice, lo parte y lo reparte entre la gente. Y parece que todos comieron hasta saciarse y que incluso sobró.

También hoy, Cristo nos pregunta a nosotros qué es lo que tenemos, qué es lo que estamos dispuestos a poner en sus manos; también, de forma implícita, qué es lo que nos reservamos y guardamos. Porque es con eso que nosotros tenemos, que Cristo va construyendo su Reino en nuestro mundo.

En la lógica del Evangelio lo que no se da, se pierde y lo que se entrega se multiplica en abundancia para todos. ¿No es esta abundancia fruto del compartir solidario la que hoy necesita nuestro mundo? Ojalá tengamos el coraje y la creatividad para poner al servicio y sumar nuestros pequeños o grandes dones; ojalá tengamos la suficiente confianza en que con ello el Señor va a ir realizando a través de nosotros su obra de salvación en el mundo. Porque para ese Él ha venido, para que tengamos Vida y Vida en abundancia.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue

5
Dic

2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Cimentado sobre la Roca, mantiene la paz”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26,1-6:

Aquel día, se cantará este canto en el país de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes: Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti. Confíad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua: doblegó a los habitantes de la altura y a la ciudad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo, y la pisan los pies, los pies del humilde, las pisadas de los pobres.»

Salmo

Sal 117,1.8-9.19-21.25-27a R/. Bendito el que viene en nombre del Señor

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes. R/.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,21.24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Abrid las puertas”.

El profeta nos presenta hoy la ciudad de Jerusalén como la ciudad que Dios ha fundado, que sirve de refugio a los justos, al pueblo que vive en fidelidad.

También podemos identificar esta ciudad con el mismo Dios y con su ley; en la antífona de entrada rezamos: “todos tus mandatos son estables”. Dios y su ley son nuestra ciudad, nuestra herencia, la alegría de nuestro corazón.

El pueblo justo que habita en esta ciudad no es un pueblo justificado por sus propios méritos, ha sido justificado por Otro. De ahí que también se nos diga hoy: Abrid las puertas para que puedan entrar los pobres, los humildes, los débiles, todos aquellos que el Señor ha venido a buscar y salvar. Es una invitación a no cerrar nuestro corazón, a no ser inaccesibles, sino mantenerlo abierto para poder entrar a dar gracias al Señor, para que también puedan entrar todos los destinados a la salvación. Nuestros mandatos son mandatos de vida, no muros que esclavizan y separan.

“Cimentado sobre la Roca, mantiene la paz”.

Terminando el Sermón de la montaña, después de que Jesús ha enseñado a los discípulos cómo orar al Padre, nos dice quiénes son los verdaderos discípulos.

¿Quiénes? No los que escuchan y se olvidan, sino los que ponen en práctica estos mandatos estables del Señor. Estos discípulos tienen su corazón cimentado en la Roca, confían siempre en el Señor que es una Roca eterna.

Tres actitudes les caracterizan:

1. No tienen miedo, porque viven desapegados de todo, ya que su seguridad está en la Roca firme que es Dios.
2. Viven con ecuanimidad, que es el fruto de haber expulsado el temor de nuestra vida. Es lo que nos dice muy acertadamente el Maestro Eckhart: “Estate tranquilo y no huyas del vacío, mientras tengas tu rostro fijo en Dios, todas las cosas se convertirán en Dios”.
3. La paz les acompaña: porque sólo la persona para quien Dios está en todas las cosas, conoce la paz.

Estamos invitados, si queremos ser verdaderos discípulos, a vivir sobre la Roca, firmes sobre lo Eterno. Así podremos exclamar con el Salmista: “Sólo en Dios descansa mi alma”.



MM. Dominicas

Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Vie

6

Dic

2013

Evangelio del día

Primera semana de Adviento

“Ten compasión de nosotros, Hijo de David ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24:

Esto dice el Señor: Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel, el vergel parecerá un bosque; aquel día oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor y los pobres gozarán con el Santo de Israel; porque se acabó el opresor, terminó el cínico; y serán aniquilados los despiertos para el mal, los que van a coger a otro en el hablar, y al que defienden en el tribunal con trampas y por nada hundan al inocente.

Así dice a la casa de Jacob el Señor, que rescató a Abrahán: Ya no se avergonzará Jacob, ya no se sonrojará su cara, pues cuando vea mis acciones en medio de él santificará mi nombre, santificará al Santo de Jacob y temerá al Dios de Israel. Los que habían perdido la cabeza comprenderán, y los que protestaban aprenderán la enseñanza.

Salmo

Sal. 26, 1.4.13-14 R. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿A quién temeré? Una cosa pido al Señor,
eso buscaré: Habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida. R.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.R.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9,27-31

Dos ciegos seguían a Jesús, gritando: «Ten compasión de nosotros, hijo de David». Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creéis que puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que os suceda conforme a vuestra fe». Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado con que lo sepa alguien!». Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

De nuevo en Adviento, volvemos a oír Buenas Noticias a Isaías y a ver gestos liberadores en Jesús, que iba de camino “y le siguieron dos ciegos...”, que quizá habían escuchado en la sinagoga las palabras de Isaías: “Sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos”. Más grave que la ceguera es no coincidir con Jesús cuando va de camino. La sociedad había condenado a aquellos ciegos a una vida inhumana, pero el Adviento llegó para ellos cuando oyeron que pasaba Jesús. “Ten compasión de nosotros”. Y su grito llegó a las fibras más sensibles del corazón de Jesús.

El Adviento nos invita a la esperanza. Como en los tiempos de Isaías, hay injusticias, guerras, crisis, pobreza galopante y personas que sufren y padecen. Pero, Jesús está de camino y nos ofrece palabras y gestos de iluminación y liberación.

La casa de Jesús

Aparentemente, Jesús da largas a los ciegos que, en lugar de desanimarse, se las apañan para seguir a Jesús hasta su casa. Era lo que estaba buscando él. Lo mismo que hizo con Zaqueo, con Nicodemo, con Marta y María. Jesús busca el encuentro personal, no los fuegos de artificio del milagro apabullante para deslumbrar. Y allí, en la intimidad del hogar, les pregunta por la fe, por su persona. Los pobres ciegos han gritado que quieren ser curados, y Jesús, sin gritos ni magias, sólo con compasión y misericordia, cura y salva.

Las relaciones con Jesús tienen que ser limpias, transparentes y auténticas. Busca humanizar la vida, cambiar aquella ceguera en algo más que visión física. Quiere que, en el encuentro personal, lleguen a verle a él como Salvador. Luego, les hablará de su Padre, del Reino,

de todo lo que ha venido a traer al mundo. "Que os suceda conforme a vuestra fe".

Ojos sanos y limpios

Abrir los ojos a los ciegos, darles la vista, fue uno de los signos mesiánicos más anunciados por los profetas. Jesús, como Mesías, cumplió esas expectativas. Y la fe incipiente de los ciegos se consolidó y creyeron de tal forma en Jesús que, aunque se les dijo que no lo propagaran, ellos no lo podían ocultar. Era su forma de agradecer y dar gracias.

Los ojos son importantes. Pero la fe, los ojos de la fe, son más de agradecer todavía. La mirada es distinta en quien tiene fe. Las cosas de Dios no se ven con los ojos de cara, sino con los de la fe; y, las de los hombres, también. Todos podemos mirar las mismas cosas, las mismas personas, y, sin embargo, unos y otros llegamos a ver realidades distintas, porque las actitudes no son las mismas. El rostro de una persona dice algo distinto a quien se acerca a él para juzgarle o para ayudarlo. Una mirada y una actitud de confianza ofrece mensajes confiados, pacíficos, solidarios y fraternales.

Jesús, cuando cura los ojos, cura también las actitudes para que las miradas sean distintas, más como las suyas. Con los ojos, Jesús cura y limpia el corazón. "Y se les abrieron los ojos". "Y les sucedió conforme a su fe".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Sáb Evangelio del día

7

Dic

2013

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

" Proclamad... el reino de los cielos está cerca"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30,19-21.23-26:

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, no tendrás que llorar, porque se apiadará a la voz de tu gemido: apenas te oiga, te responderá. Aunque el Señor te dé el pan medido y el agua tasada, ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro. Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a la espalda: "Éste es el camino, camina por él." Te dará lluvia para la semilla que siembras en el campo, y el grano de la cosecha del campo será rico y sustancioso; aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; los bueyes y asnos que trabajan en el campo comerán forraje fermentado, aventado con bieldo y horquilla. En todo monte elevado, en toda colina alta, habrá ríos y cauces de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. La luz de la Cándida será como la luz del Ardiente, y la luz del Ardiente será siete veces mayor, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure la llaga de su golpe.»

Salmo

Sal 146,1-2.3-4.5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,35-10,1.6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

A estos doce los envió con estas instrucciones: «Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tus ojos verán a tu Maestro”

La salvación que nos promete Dios a través del profeta Isaías... cuando llega no la salvación, sino el Salvador, Cristo Jesús, cumple con creces lo prometido en lo tocante a las personas humanas, al pueblo que le escuche y le acepte. Será capaz de enjugar nuestras lágrimas, de consolarnos en nuestras debilidades: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. No se esconderá de nosotros, le tendremos siempre a mano: Si le dejamos es capaz de habitar en nuestro corazón y así podremos gozar siempre de su presencia. “Tus ojos verán a tu Maestro”. Ante nuestras dudas y tinieblas, aunque nos desviemos “a la derecha o a la izquierda”, nos hará oír una palabra luminosa: “este es el camino, caminad por él”. Y en medio de estos regalos, como no podía ser menos para alguien que sabe cuáles son las necesidades del corazón humano, Cristo Jesús nos ofrecerá su amistad y su amor. De esta manera, ya en nuestro trayecto terreno lograremos caminar con luz, con sentido y con esperanza.

“Proclamad... el reino de los cielos está cerca”

Este fragmento del evangelio es la confirmación de las promesas de la primera lectura. Jesús anuncia la llegada del reino de Dios y todo lo que entraña ese reino de Dios. Para alegría de sus oyentes les anuncia que Dios está dispuesto a reforzar su relación con los hombres. No quiere dejarlos solos, y que se las arreglen como puedan. Quiere estar muy cerca de todos ellos y echarles una mano o, mejor, las dos. Les ofrece tener unas relaciones entrañables, pero no como un colega más, sino como lo que es, como nuestro Dios. Dios no puede renunciar a ser Dios. Y si es Dios es nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Maestro, no un igual y... gran noticia, por encima de todo ello, es nuestro Padre y Padre de los buenos, de los que siempre están dispuestos a amar a sus hijos, hagan lo que hagan. Y a perdonarlos siempre. Para comunicarnos todas estas buenas noticias, nos envía a un mensajero especial, a su propio Hijo Jesús. En este adviento, renovemos nuestro agradamiento a nuestro Padre Dios y sigamos disfrutando de la amistad, de la palabra, del consuelo, de su poder de curación... de todo lo que nos brinda Cristo Jesús, el Hijo del hombre e Hijo de Dios.

Celebramos la fiesta de San Ambrosio (340-397). Aclamado y elegido por el pueblo para ser obispo de Milán, dejó “su carrera política” para brindar a sus hermanos el consuelo de Dios, a través de la predicación de la buena noticia de Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).